AÑO I. VILLAJOYOSA 4 DE NOVIEMBRE DE 1905 NUM. 21

EL OBRERO

Redacción y Administración
Calle de la Soledad, núm. 3

PERIODICO INDEPENDIENTE
Defensor de los intereses de la clase obrera

Precios de suscripción
0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

La verdad y la mentira

EL SOCIALISMO REDENTOR DE LA HUMANIDAD

La verdad y la mentira

Siempre aparecen en constante lucha y siempre sale descalabrada la última, como descalabrados han salido sus sustentadores en esta hermosa región de La Marina. Cincuenta años nos han dominado y gobernado los conservadores, y en ese medio siglo, no hallaréis más que atropellos, arbitrariedades, explotaciones inícuas y males sin cuento reportados por el dominio de esos señores, que al fin y al cabo han venido á derrumbarse con estrépito, rodeados de oprobio y de ignominia.

Señalad con el dedo, vecinos de Villajoyosa, señalad con el dedo las obras de carácter público y municipal cuya paternidad pueda atribuirse á nuestros gobernantes de medio siglo, á los conservadores de esta región, ninguna; digo, sí la carretera de Alcoy, el puerto para los pescadores, el agua abundante que cae en las fuentes públicas. Señalad con el dedo, obreros y proletarios, señalad con el dedo las obras de carácter social que en beneficio vuestro hayan levantado los conservadores de esta localidad, ninguna; digo, sí, allanar vuestra morada social, la que vosotros levantasteis con vuestros alientos y esfuerzos, la que me cabe la gloria de haber iniciado y haber contribuído, la que allanan con la fuerza bruta, por medio de la guardia municipal como allanaron vuestros hogares familiares, asaltando con atrevimiento vuestra Sociedad en actos solemnes de Juntas ó sesiones durante las cuales sitian vuestra casa social con retenes de guardias cual si se tratara de una guarida de malhechores.

Señalad con el dedo, fabricantes, industriales y agricultores de Villajoyosa, señalad con el dedo los medios fáciles de producción que os proporcionaron los conservadores en sus cincuenta años de mando, ninguno; digo, sí, la habilitación de vuestra bahía para las operaciones de carga y descarga, que si las queréis verificar, tenéis que trasladaros á la vecina villa de Altea; los medios fáciles de transporte que representa esa veloz locomotora que surca nuestros campos, ese sinnúmero de carreteras que son un venero de riqueza para nuestra población.

Y los gobernantes de la mentira, los que sin conocer el trabajo os dieron cinco ó seis reales para explotar el vuestro, los que jamás consideraron como hombres á los obreros amordazándoles en el trabajo, en su voluntad, en su vida política, en su conciencia, en sus relaciones sociales, se levantaron airados, se revolvieron desesperados, rabiosos, al ver la magna empresa emprendida por los obreros á los que declararon guerra á muerte y con los que tuvimos que sostener cruenta lucha de la que salimos victoriosos.

Lo que no pudieron entonces conseguir con la propaganda en contra de los obreros, pretenden alcanzarlo ahora con el asalto y sitio continuo de la Sociedad por la guardia municipal y por significados conservadores, valiéndose para ello de dos emisarios más conservadores que obreros, ya que uno de ellos fué interventor de los conservadores en las últimas elecciones y en la ya tristemente célebre sección primera, y el otro que de un modo indubitable consta que es conservador, es un empleado ó temporero de las oficinas municipales.

El juego está descubierto, y por mucho que lo intenten, el pretender esos señores derrumbar la Sociedad Obrera, será una de las tantas derrotas y fracasos de la serie. No oyeron ustedes aquel grito de ¡fuera la guardia municipal!; ese es el grito regenerador de la clase proletaria que se cansa de ser gobernada con la mentira y quiere ser regida por la verdad; ese es el grito que señala la fecha de las vindicaciones sociales, de las vindicaciones de los derechos del trabajador, hollados y atropellados durante cincuenta años por los conservadores, grito que habrá repercutido amarga y dolorosamente en el salón de la Alcaldía de nuestra Casa Capitular.

No oyeron ustedes aquel grito de ¡fuera, á la calle quien no sea socio!; ese es el grito de la independencia, de la emancipación del trabajador, que no admite ya vuestras imposiciones, que no quiere ser más servil, que no se halla dispuesto á sufrir más vuestros atropellos y arbitrariedades, y al oír aquel grito (creedme obreros, os lo digo con emoción) sentí una satisfacción intensa, tan grande, como grande es mi orgullo al ver que mis trabajos en pró de la santa causa que defendéis, son fructíferos; como grande y significativo es el grito que lanza con entusiasmo el obrero del siglo veinte y que jamás se atrevieron á lanzar vuestros esclavizados predecesores.

Adelante pues, obreros: por ese grito hemos luchado y lucharemos constantemente; por ese grito hemos estampado en nuestras columnas defendiendo vuestros intereses, aquellos célebres artículos de los presupuestos municipales, que por ser otras tantas verdades se han dejado sin explicación, ni contestación; por ese grito se vió precisado EL OBRERO á restablecer el imperio de la verdad, disfrazada por un conservador en las columnas de «La Región», y el que tampoco ha sido contestado; por ese grito trabajamos y trabajaremos por restablecer vuestra representación en la Junta local de Reformas sociales, que tuvo á bien anular sin dar cuenta á la Sociedad que lo eligió, un compañero vuestro, hoy conservador, á quien de buena fé confiasteis vuestra dirección;

instrumento manejado hoy por los conservadores para matar todas las manifestaciones de vuestra vida social.

No temáis, obreros; vuestra Sociedad no puede ser derrumbada; hoy se halla más que nunca consolidada con esos gritos sublimes de redención y progreso. Si con sus arcaicos procedimientos de la mentira, los atropellos, las injusticias y la sin razón, pretenden destruíros los conservadores, no abandonéis nunca la verdad con la que siempre lograréis el triunfo, conduciendo á vuestros enemigos á un nuevo fracaso con los esfuerzos titánicos que están haciendo en su período agónico, á cuya desaparición y muerte les ha conducido el gobierno por la mentira, que les llevó después de un dominio de cincuenta años á dos tremendas derrotas en las dos últimas elecciones teniendo las situaciones, y les ha reducido á la más mínima expresión é insignificacia, allá en un rincón del distrito de Denia.

PEDRO TOMÁS.

El socialismo

REDENTOR DE LA HUMANIDAD

Las horas suceden á las horas, los días á los días, los años á los años y las épocas á las épocas: pasó aquel desdichado tiempo en que los hombres, tal vez más ignorantes que malvados, gritaban: «¡Vivan las *cadenas!*» Vino la época en que luego de luchar heróicamente por los derechos individuales, la constancia y el tesón hacían triunfar aquella idea: el siglo XIX con sus luces y sus luchas contra el fanatismo y la tiranía, nos trajo la reivindicación individual del hombre; aquel siglo pasó y en los albores del XX empiezan á conseguirse algunos triunfos en los derechos sociales de la humanidad; pruebas de ello, la importancia del socialismo en Alemania y Francia. El maravilloso resultado obtenido por este partido en las recientes diferencias habidas entre estas dos grandes potencias, que gracias á sus trabajos ha evitado la ruptura de hostilidades entre ellas, que tal vez hubiese envuelto á Europa en horrorosa guerra.

De cuantos triunfos ha alcanzado la humanidad ninguno cual éste; el tirano, el déspota, la idea de patria ha sido borrada por otra más alta, más hermosa, más sublime: por la idea de humanidad, en el planeta mundo no debe haber pueblos, no debe haber límites, no debe haber fronteras, solo debe haber hombres y donde quiera que esté el hombre, esta es su patria, el hombre debe ser cosmopolita, puesto que cosmopolitas son cuantos seres pueblan el Universo.

Si la bondad de un hecho, hace pensar y encariñarse en él, la idea del socialismo, que apesar de ser moderna en la vida política, logra triunfos de tal magnitud como el indicado, debe hacernos pensar y desear el triunfo de una fuerza política que empieza su vida ahorrando á la humanidad torrentes de sangre.

La lucha por el socialismo, todos los esfuerzos que se realicen para conseguir su triunfo, los medios que se empleen para implantarla, son trabajos que un día tendrán que bendecir las generaciones venideras que recogeran las cosechas que hoy esparcen los apóstoles de idea tan santa.

Dichosos los elegidos para la conquista de la felicidad humana; desdichados de los que intenten parar su rápido crecimiento, serán arrollados; y el día no lejano en que esas clases humildes que debieran ser educadas y encauzadas por el verdadero camino de la Redención, se desborden impulsadas por la tiranía de las clases directoras que debieran ser sus guías y sus consejeras y las abandonara á sus propios impulsos; aquel día que rompiendo sus diques saltaren por encima de los obstáculos que se opongan á su marcha, aquel día vendrá el arrepentimiento, pero tarde; pues así como las aguas bien dirigidas sirven para fertilizar y fecundar los campos, cuando éstas se desbordan solo sirven para arrancar gritos de miseria y de desesperación á su paso.

S. LINARES

Un oasis en medio de un desierto

Prats del Rey y la Segarra (*)

No muy pródiga Natura en condiciones climatológicas que favorecer pueda la vegetación, es la Segarra extensa comarca de la provincia de Barcelona, (lindante con la de Lérida), que numerosos pueblos abarca y en cuyos territorios apenas se divisa un árbol, como no sea el silvestre pino que abundantes y espesos bosques forma, en que menudea la caza y en donde crecen diversas variedades de plantas aromáticas y medicinales. De este inmenso páramo, de este vasto desierto, es Prats del Rey hermoso Oasis, centro paradisiaco de tal comarca, trono de este nombrado territorio, en el que un día y como su nombre indica, dice la historia fué propiedad de antiguos soberanos para la cría y fomento de ganado caballar. Este pueblo de paradógico nombre, pues situado en una extensa planicie, el más elevado fué por su remoto origen y el más alto grado ocupa hoy por su hermosura y riqueza (en cuanto á dones otorgados por la madre naturaleza), que contraste forma con los demás pueblos que á la misma Segarra reconocen por madre, siendo muy rico en vegetación, por ser rico en manantiales de que faltos se hallan sus limítrofes hermanos.

Si á la primera palabra de su compuesto nombre nos atenemos, veremos que ella nos da ya á entender su situación topográfica, Extensa llanura forma su hermoso término, por el que serpentean torrentes nutridos por fuentes que en el mismo tienen su nacimiento y que á alimentar van las corrientes del río Noya, que tanto favorece á la fabricación en la industrial Igualada, por cuya ciudad pasa.

Cuando al bajar en Calaf, estación del ferrocarril de la vía del Norte, tomamos el carruaje para dirigirnos á Prats, cuya distancia es de media hora y después de abandonar una de las curvas de la carretera, no puede uno menos que apreciar las diferencias que al punto resaltan al divisar la silueta ondulante de algunos árboles en hermosa posesión que hacia la izquierda se divisa; aquello es ya término de Prats, su gran planicie forma contraste con lo escabroso del término de Calaf, en que no solamente es pobre en vegetación, sino también en aguas de las que faltos se hallan sus moradores, hasta para el consumo particular, sufriendo el verdadero suplicio de Tántalo ya que en las grandes lluvias el agua se les escapa y á nutrir va las fuentes que en Prats tienen su nacimiento.

Si por el contrario de Igualada venimos también en carruaje, media hora antes de llegar, se vislumbra ya hermosa finca que del sol resguardan gigantescos árboles, en cuya enramada se cobija anual y constantemente el rey de las melodías, el músico de la selva, el dulce Ruiseñor que con sus trinos embalsama el aire de aquel hermoso recinto, que contraste forma hoy ante el recuerdo de lo que fué ayer. Tiene dicha propiedad un hondo foso formado por el torrente que le circunde y á su sola contemplación evoca el recuerdo del feudalismo inquisitorial, ya que no otra cosa fué que implacable mazmorra, teatro de crímenes, en que al amparo de una religión falsa y adulterada, tenían lugar escenas trágicas, baldón de aquel tribunal, escarnio del nombre que se le dió y en el que intervenían esbirros sin corazón ni entrañas con sus horrorosos instrumentos de tortura, potros, torniquetes, mordazas, etc., de los cuales aun hoy se conserva algún ejemplar en sus sótanos. Hoy posee tal finca un rico propietario de Barcelona que jamás se digna visitarla, aun siendo como es en la actualidad un verdadero encanto.

A tenor de estas fincas son otras varias que en el término existen y básteme decir que la agricultura es aquí la base de su riqueza y los cereales su más abundante cosecha, distinguiéndose como laboriosos é inteligentes en el arte de sacar á la tierra sus mayores rendimientos, un gran propietario de esta localidad señor Torres (que un hermano tiene en nuestra pintoresca Alicante) y un modesto campesino. Ambos, ateniéndose á aquel gran principio agrónomo de que con «sol, abono y agua se hace con la tierra verdaderos prodigios» han transformado sus campos en deliciosos vergeles, que nada tienen que envidiar á las hermosas parcelas de Valencia, ni á los verdes jardines de Aranjuez.

Posee el primero en su deliciosa propiedad del *Pomerá*, como también un primo suyo (rico comerciante en vinos de Barcelona), una extensa plantación de almendros, que una y mil veces han traído á mi memoria en la época de su florescencia los rosados campos de nuestros *Plans*, paisaje hermosísimo digno de la paleta de un pintor y de la placa de un fotógrafo.

El país es frío por excelencia, hasta el punto de que en invierno se está siempre bajo el cero de la escala centígrada, oscilando entre 3°, 4° y 5°, siendo común en esta época la escarcha, que es un fenómeno fantástico para el que de madrugada como á mí me ha sucedido, vese obligado á atravesar sus caminos. Vense pender de las árboles cual racimos de cristal las gotas de agua congelada que la forma adquieren de las ramitas y hojas

(*) Este artículo continuación del que se publicó en el número anterior con el título de *Regreso á mi patria.—Saludo á la Sociedad Obrera*», escrito fué en los últimos días de permanencia en Prats del Rey, como recuerdo de mi feliz estancia en dicha villa y gratitud á sus bondadosos habitantes, así como también en prueba del cariño, que profeso á las familias que mencionaré en el próximo número, (cuyo artículo continuación será de éste) y con las cuales hemos pasado un hermoso veraneo. Por exceso de original no fué publicado antes.

que cubren, y no parece sino que estos seres vegetales se cubran con dicho glacial manto, para poder conservar la temperatura propia y librarse de las inclemencias del tiempo.

Es la industria catalana un ancho mar del trabajo existente en Barcelona, con el oleaje propio de su importación y exportación, por el que navegan las naves de grandes capitales á su explotación dedicados y cuyos rumbos trazan expertos navegantes, que Directores ó Ingenieros son de otras tantas fábricas, á quienes no amedrenta la furiosa tempestad de una baja, ni hace que se duerman tampoco en sus laureles, cuanto un tiempo hermoso domina con alza constante, ó sopla el viento favorable de un bonito negocio. Pues bien, como anchuroso mar, como piélago inmenso, sus ríos tiene que á desembocar van en él y no otra cosa es el movimiento fabril existente en poblaciones importantes como Sabadell, Tarrasa y Manresa, etc. No deja de tener en los pequeños pueblos modestos riachuelos, que ó bien desembocan en él directamente, ó bien como afluentes á aumentar van el caudal de los grandes ríos antes citados.

Esto ocurre aquí en Prats, donde dividida en secciones existe una pequeña fábrica de tejidos de hilo, en la que se ocupan la mayor parte de las jóvenes, todas mujeres, cuyo jornal las exime del servicio de domésticas, al que acuden muchas de esta comarca cuando por su edad les toca ya entrar en suerte. Sin embargo no es todo oro lo que reluce y la miseria casi es endémica en estos pequeños centros fabriles donde se hallan constantemente en una atmósfera pulverulenta, á la cual se añaden ejercicios gimnásticos parciales, propios de su trabajo, con opresión de la caja torácica y para colmo, y esto es lo principal, deficiencia alimenticia debida á su condición social.

Cuando la hermosa Ceres vuelve en sí después de mi glacial letargo y los brazos tiende á la radiante primavera sacudiendo con su despertar los últimos témpanos de nieve que de los Pirineos se desprenden, ¡hermoso espectáculo se presenta á nuestra vista!; la Diosa en su afán constante de velar por los intereses que encomendados le fueron tiende sobre los extensos campos su manto verde, símbolo de halagadora esperanza con que colmados se verán los sacrificios y trabajos de los que en ella adoran y tan ferviente culto le prestan. Desde aquel entonces va cambiando Prats por momentos, á la manotonía del invierno sustituye el hermoso colorido de la primavera, la fiel y alegre golondrina que las tierras moriscas abandona para anidar anualmente donde sus padres lo hicieran emisaria es de tan bella estación, los hijos y nietos del furibundo Eolo dejan de soplar á su imperativo mandato y reducidos quedan á prisión por una temporada en justo castigo á sus desmesuradas correrías. Sopla la brisa del mar que aquí llaman *marinada* y con ella corrientes nos trae de la Ciudad Condal que personificadas se ven en algunas familias que por algún tiempo cual el Menelik de la Tierra Baja la abandonan, para venir á disfrutar de estas sanas alturas.

Unas cuantas familias acuden aquí en verano para gozar de las excelencias del clima con que Prats del Rey les brinda, solazarse con la libertad de la apacible y alegre vida campestre, paréntesis abierto á la activísima de la gran capital, en que la soledad y dulce calma de estos pequeños pueblos, reemplaza á aquel hormigueo continuo, á aquella no interrumpida circulación por calles y plazas que otras tantas arterias y venas son de aquel populoso organismo. Aquí la circulación es capilar en cuanto al organismo social se refiere y rica y activa en lo tocante al organismo humano; por eso vienen también dichas familias á gozar de tan puros y oxigenados aires, que unido á una alimentación que no se encubre con la nociva máscara de las sofisticaciones, hace que sus glóbulos se enriquezcan en hemoglobina y libre se vea el cosmos individual de la fatídica y endémica *caquexia urbana* propia de aquellos grandes centros.

De entre estas familias solo á dos mencionaré por unirnos lazos ¡de íntima amistad y de las cuales conservaré recuerdo imperecedero, la del señor Sirés rico fabricante en S. Gervasio (Barcelona) y la del señor Magriñá que digno cargo ocupa en la *Catalana del Gas* Junto con estas familias y la del ilustrado Jefe de mozos de Escuadra de la localidad, hemos constituído un hermoso cuarteto en el que la batuta de la alegría, buen humor y mancomunidad de caracteres, ha hecho fuéramos siempre de acuerdo en cuantas excursiones hemos preparado, así como también en las veladas que casi á diario hemos tenido y de las que pienso hablar en el próximo número.

J. Tomás Alemany

(*Se continuará*.)

El ideal y el tiempo

Suprimid el tiempo y os suprimo el imposible.

El tiempo; he aquí un gran problema.

La Física, ha dicho un sabio español, va cambiándose en Metafísica.

No es la materia: el viento, el agua, las arrugas del planeta que se llaman montañas y simas, el rayo, las soberbias construcciones de la Arquitectura..., lo que preocupa á la Ciencia, mejor dicho, lo que se rebela á obedecerla.

El viento que destruyó nuestra famosa escuadra de Felipe II, sirve hoy para poner en movimiento complicadas máquinas, y sobre aquellas mismas aguas en que zozobraron cien naves, cruzan barcos insumergibles, pueblos flotantes. Las montañas se escalan ú horadan. Sobre los abismos infranqueables se tienden puentes. La chispa eléctrica que vibra en los espacios con fragores raudos que destruye y aniquila, obedece al mandato de una barra de acero y sujeta á un hilo metálico pone en comunicación los continentes, desarrollando una fuerza de coloso. La palabra humana se convierte en surco para que las generaciones puedan escuchar los discursos de sus Castelares, que enardecieron á sus abuelos. Lo que piensa y siente hoy un hombre, puede mañana hacer sentir y pensar á otros hombres, por alejados que estén y muchos que sean. Los cuerpos opacos quedaron anulados no ha muchos años. Los ciegos ven, y quién sabe si los sordo mudos pueden oír por medio del tacto..

Los elementos de la Naturaleza, que la humanidad ha tenido como azote de seres sobrenaturales con pasiones de hombre, han venido á ser puestos al servicio de éste, merced á su razón.

Pero queda todavía por conquistar lo inmaterial, lo que no se adapta á monopolio (¡ay del débil si también le coartasen lo que de moral tiene!), lo que es de todos porque no es de nadie: el Tiempo.

Si del tiempo pudiéramos disponer á nuestro antojo ¡cuánto no habríamos adelantado!

Podemos cojer el agua en cualquiera de sus estados, dividirla, variar su temperatura y analizarla, y lo mismo nos es dable hacer con cualquier otro cuerpo, hasta con los rayos solares, pero con el Tiempo, nó.

El Tiempo no es cantidad, pero tampoco es unidad.

¿Es que está fuera de nuestro orden? No; *somos con él*, le medimos, determina la vida.

¿Es un tirano? Preguntadlo al que ríe. ¿Es el que presta la dicha? Oid al que sufre.

No es la sucesión de existencias, ni las múltiples transformaciones de la materia, ni el rodar de los astros. ¿Qué es, pues, el Tiempo? Enigma.

Y de ese enigma pende la felicidad de media humanidad

Si se tratase de levantar aunque fuese una Babel, de construir una máquina por complicada que fuese, la obra de la redención social sería problema resuelto. Pero es el mundo moral: el bien y el derecho: lo metafísico que se traduce en actos físicos, lo que hay que modificar, y esto no es obra de una generación ni de dos.

¿Podríamos, según esto, destruir generaciones para que rápidamente se sucediesen y degase prontamente la ansiada emancipación? Sería inútil; el Tiempo, solo el Tiempo es el encargado de hacerlas surgir y desaparecer.

* *

Ya lo sabéis almas sedientas de un amor posible aunque lejano, espíritus impacientes por la Justicia, mentes soñadoras, poetas sublimes que cantais á la Aurora que ha de venir, rebaño de humildes, hay que aguardar á que el Tiempo transforme á los hombres, como transformó á las bestias ultra genesiacas. Tened fé. Esperad.

F. Gil Esquerdo.

Albacete 26 Octubre 1905.

El asunto consumos

No diré que me da risa, pero sí que me hace gracia, mucha gracia ver cómo argumentan y razonan los poseedores de la inteligencia, del dinero y los llamados á empuñar, á mover y á dirigir el manubrio gubernamental, acerca del impuesto de consumos, el cual todos convienen en darle el calificativo de *odioso*, y todos también están contestes que para trasiegarlo (no para suprimirlo, entended esto bien), es menester hacer antes un razonado, un detenido y maduro estudio y el transcurso de algunos años, (tal vez el de siglos), y el Sr. Echegaray acaba de declarar que por

ahora no hay que pensar en eso.

Y me pregunto: ¿tan difícil es de resolver el problema? Y yo mismo me contesto: no, no, es muy fácil; lo que hay es que no quieren dar donde duele, porque les hace daño.

Si yo, un simple y de los más olvidados obreros, me nombrara y apellidara D. Eugenio Montero Ríos, puede que sí acertara el golpe, y el primero lo asestaría á la nómina, excluyendo de le misma á todos los que cobran pingües sueldos y no trabajan, dejando tan sólo el personal estrictamente necesario para el trabajo cotidiano y útil, y á los que quedasen con pagas gordas les haría un buen recorte, empezando por la Casa Real, á cuyo gentil y simpático soberano le diría:

Señor: Los reveses de fortuna, la ineptitud, negligencia ó el abandono, lo que sea, de los gobiernos que se han sucedido durante medio siglo, nos han reducido á esta esquilmada, azotada, pobre y agónica península; y como ocurre en toda familia que viene á menos, es preciso de toda precisión hacer economías, grandes economías, y al objeto el Gobierno de S. M. y Cuerpos Colegisladores han acordado, bien apesar suyo y hasta tanto estos días tristes y aciagos se trueque por otros más prósperos y alegres, en rebajar la lista civil en un cincuenta por ciento. El cargo de ministro también será sin sueldo, sin coche y sin cesantías; porque todos ellos son ricos y no lo necesitan.

Y si no faltan alcaldes sin sueldo—digo yo—y hasta se matan por serlo de pueblos cuyo presupuesto municipal no pasa de unos cuantos céntimos, ¿cómo habían de faltar consejeros de la corona en departamentos donde se manosean un centenar é indamais de *milloncejos de peseteras*? No faltarían aspirantes. ¡Vaya que no!

El generalato y sus similares de la carrera judicial y administrativa en sueldo, sin derechos pasivos, porque es lógico suponerlos ricos, y si no lo son, han disfrutado y disfrutan de un sueldo muy suficiente para hacer ahorros para la vejez y para legar á sus familias; además un descuento en esta forma y cuantía:

Hasta 2,000 pesetas inclusive, sueldo íntegro, de dos mil á cinco mil, el diez por ciento; de cinco mil á siete mil, el quince; de éstas á diez mil, el veinticinco; el treinta hasta quince mil, y de quince mil en adelante, el cuarenta.

Al inútil Consejo de Estado lo arrancaría de un tirón y de cuajo para que no retoñara jamás. Y digo inútil, porque no es el Consejo de Estado el que aconseja el Estado, sino que es el Estado el que aconseja al Consejo, diciéndole: toma eso y entérate ó date por enterado, y haz esto, y se hace como se pide. ¿Para qué, pues, un Consejo que no aconseja? Otro tanto haría con muchos centros y dependencias del Estado, que solamente sirven para succionar á la Hacienda y estrujar al contribuyente.

¿Y de las sesenta y cuatro Diócesis que tenemos? ¿suprimiremos algunas? No, hombre no; porque con diócesis y media por provincia, no tenemos bastante, y crearemos una por partido judicial, porque con eso de ir en aumento la empecatada democracia, se necesitan más confesores.

¿Convendría dar un cerrajazo á las Academias militares? Ya lo creo que sí, puesto que el número de jefes y oficiales es mayor que el de soldados en activo.

Pero... ¿y los hijos del linajudo militarismo? Ahí tropieza, más seguiríamos adelante.

Mientras esto ó algo parecido no hagan nuestros gobernantes, la vida de España, digo mal, de los españoles, será poco menos que imposible; y si ellos no se atreven á hacerlo, pongan en mis manos la «Gaceta» y verán como en menos tiempo que son cinco minutos dejamos resuelto ese para todos odioso impuesto de consumos, pero no de todos igualmente odiado, y hasta el de las bombas, del cual nos ocuparemos otro día.

En España son muchos á comer y pocos á trabajar; y en tanto sean más los que consumen que los que producen, nuestra regeneración y bienandanza será imposible.

Francisco Compañy

Callosa de Ensarriá

EL BURGUÉS

Lleno de satisfacción
nace el burgués, y opulento
solo busca la ocasión,
de poder vivir contento;
á nadie amarga el turrón.

Estudia bien la cuestión,
para poder explotar
toda su generación
y si lo puede lograr,
á nadie amarga el turrón.

Busca lleno de ambición
los medios más principales
con esmerada intención
de aumentar sus capitales;
á nadie amarga el turrón.

Se le aumenta la pasión
y lleno de hipocresía
desconoce la razón
y dice con energía,
á nadie amarga el turrón.

Crece su circulación,
se extiende su nombradía
en gran consideración
y así cualquiera diría
á nadie amarga el turrón.

Y en fin, logra su intención
realizando su ideal
con muy buena condición
y entonces dice formal:
á nadie amarga el turrón.

***

El proletario

Nace lleno de aflicción
con hambre y necesidad;
pasa su atribulación
y en toda la humanidad
á nadie amarga el turrón.

Trabaja por precisión
por ganarse el alimento
en su humilde profesión
y dice en su pensamiento
á nadie amarga el turrón.

Abandona su rincón
cuando empieza amanecer
buscando colocación
por ganarse que comer,
á nadie amarga el turrón.

Sufre con resignación
todas las calamidades
que trae su posición
y en tantas penalidades
á nadie amarga el turrón.

Se aparta de su región
y de su patria natal,
se aleja de su nación
buscando lo esencial;
á nadie amarga el turrón.

Y al final de su misión
después de tanto sufrir
en gran mortificación
aun se suele decir:
á nadie amarga el turrón.

FRANCISCO LLORET.

Noticias Locales

¿Conoce nuestro alcalde el artículo 118 de nuestras Ordenanzas municipales? Será fácil que no lo conozca, porque de lo contrario evitaría los abusos escandalosos que se cometen en nuestro mercado.

Pues el artículo citado, señor Alcalde, dice que: «Se prohibe absolutamente á los revendedores comprar artículo alguno de comer, de los que traigan para la venta en esta villa los cosecheros, arrieros ó forasteros, hasta tres horas después, por lo menos, de haber hecho estos plaza; y en ningún caso antes de las once de la mañana.

¿Sabe nuestro Alcalde que apenas llegan los forasteros vendedores al mercado acaparan los revendedores los productos que traen obligando de este modo al vecindario á comprarlos á elevado precio?

¿Sabe nuestro Alcalde que estos hechos se verifican á vista, ciencia y paciencia de sus agentes?

¿Sabe nuestro Alcalde que los referidos hechos de que nos dan cuenta algunos vecinos constituyen una infracción manifiesta del citado artículo de las Ordenanzas y que redunda en perjuicio del consumidor?

¿No podría hacer que sus agentes en lugar de levantar los hombros cuando se les llama la atención sobre el particular, cumplieran con su deber evitando estos escándalos?

Hágalo usted así, señor Alcalde, que así se lo imponen los deberes del cargo que desempeña.

Hemos recibido un atento besa la mano, del Presidente del Círculo liberal democrático de esta villa, invitándonos á la inauguración del nuevo local de dicho Círculo situado en la calle de Colón.

Para este acto, que tendrá lugar mañana domingo á las seis y media de la tarde y que promete ser muy solemne, están convocados todos los demócratas de la localidad.

Damos las gracias al dignísimo Presidente del mencionado Círculo por la atención que nos ha dispensado.

Gran Café del Casino democrático.

En este establecimiento situado en la Plaza de la Constitución, se venden toda clase de licores á precios de fábrica.

Dirigirse á su propietario Antonio García.

El Conserje del Círculo liberal democrático Bartolomé Serrano, pone en conocimiento de los socios del mismo, que mañana domingo y para solemnizar la inauguración del nuevo local, les obsequiará con el puro y rico café Moka sin que el precio del mismo sufra alteración.

Todo aquel que mañana desee saborear tan aromático café, lo hallará en el Círculo liberal democrático situado en la calle de Colón.

Desde el próximo número principiaremos una colección de lecciones político-sociales que algunos obreros dedican á los políticos de la localidad.

Veremos si de este modo aprenden á gobernar y administrar el pueblo.

Naranjos y limoneros.

Grandes planteles de todas clases y de calidad superior.

Para los pedidos dirigirse á Don José Más, Villajoyosa.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante